



YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. de las J. O. N.-S.

AÑO II : Núm. 178

Franqueo concertado

Avila.—Miércoles, 17 de Marzo de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

Ni en las mejores horas imperiales, cuando hay tanto que merece conservación, basta con el designio inerte de conservar. Una nación es siempre un quehacer, y España de singular manera.

José Antonio Primo de Rivera.

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas de hoy, día 16 de Marzo de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

QUINTA, SEXTA y OCTAVA DIVISIONES.—Sin novedad, con cañoneo y tiroteos sin importancia.

División de Avila.—Sin novedad.

División de Soria.—Sin novedad.

División de Madrid.—En el sector de Las Rozas-Plantío ligero ataque enemigo rechazado, abandonando éste 16 muertos y más de 14 heridos.

EJERCITO DEL SUR

Se confirma el importante material abandonado por el enemigo en Alcaracejos, compuesto de ametralladoras, morteros, fusiles ametralladoras, granadas de mano y de fusil, así como muchísimos fusiles rusos, todo ello sin clasificar.

Igualmente se cogieron prisioneros a unos oficiales y soldados pertenecientes a la 20 brigada internacional.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

En el aire han sido derribados dos aviones rojos en el frente de Guadalajara.

Salamanca, 16 de Marzo de 1937.

De orden de S. E.
El General 2.º Jefe de Estado Mayor,
Francisco Martín Moreno

¿Puede alguno decirnos—delante del dolor y de la gloria de nuestra guerra redentora de España—si pueden aplicarse y cómo, aquellas políticas teorías cucas «del mal menor» y «del bien posible»? ¿Cómo?

DECIAMOS AYER...

La llamada unión de derechas

Ese grito tópico, ese argumento de «ante todo hay que unir a las derechas», nos suena lo mismo que tantas rutinas verbales—«me alegro verle bueno», «no hay prenda como la vista»—cuya enoñación y sinceridad se va esfumando a medida que se repiten.

«No importa tanto unir, como crear», hemos dicho en estas columnas, y hoy lo repetimos a cuento de los muchos tratos y cambalaches sostenidos en España para dar forma esquemática, molde común a las llamadas derechas.

El saludo de Falange es afirmación del espíritu en los grandes destinos de España cuando alguien titubea al hacer el saludo no lo dudes: es que tiene un espíritu tartamudo que no sabe pronunciar bien estas palabras: ¡España! ¡Falange!

Todos los que metidos a políticos o ayudantes de políticos carecen de emoción ideológica y, por supuesto, de aptitudes para conseguir prosélitos hablando al corazón o al cerebro de los ciudadanos, pretenden sin excepción hacer partido estableciendo compromisos.

De ahí la ilusión cien veces fracasada y otras tantas reanudada, de reclutar fuerzas inventando «Frentes», «Ligas», «Bloques», «Acciones», «Uniones» locales, regionales, agrarios, semiagrarios... (De «Libertad», 7 de Marzo del 32).

Por un solo caso de viruela podrá exigirse responsabilidad al médico del distrito que haya descuidado la vacunación y a los maestros que hayan admitido alumnos sin vacunar.

En un rostro humano, las cicatrices de viruela son signos de la barbarie.

Pues bien, porque Falange quiere implantar un orden nuevo en el que no sea posible la existencia de ese proletariado torvo y desarraigado de las grandes urbes y de esas masas de campesinos esclavizados, llenas de odio y de rencor, se nos llama de izquierda, y porque defendemos la unidad de España y sus valores morales y espirituales, nos llaman de derecha, y esta es nuestra tragedia; que quienes nos entienden nos odian y quienes nos aman no nos entienden.

Fernández Cuesta.

Banco de España

Canje de billetes

Se pone en conocimiento del público que, a partir del día 15 del corriente mes de Marzo, se procederá por esta Sucursal al canje de los actuales billetes en circulación de las series de 100, 50 y 25 pesetas, por los de la nueva emisión fechada en Burgos en 21 de Noviembre 1936.

El servicio de canje se realizará de 4 a 8 de la tarde, todos los días laborables.

Avila, 16 de Marzo de 1937.—El Secretario, F. DE TAPIA.

Nota.—Se admitirá para el canje mencionado todo billete, sea cual fuere su numeración y letra, si aparece con estampillado legítimo.

Cosas de guerra

LA CABALLERIA ESPAÑOLA

El señor Santiago Capitán de Caballería

Cuando llegaron, en los días de sol de julio, los días de esta guerra, para honra y salvación de España, el Arma de Caballería—tradición gloriosa del Ejército Español—sintió los efectos de aquella época pasada, en la que la política de trituration, fué el ideal de Azana... Y como todos los efectivos y Armas del Ejército, sintió, en las horas primeras del alzamiento, la preocupación alegre y animosa, de reorganizarse sobre sus propias cenizas, para luchar y guerrear, con los viejos estandartes de sus regimientos, diezmadados, por la obra antimilitarista de los enemigos de España.

Larga ha sido la labor y dura la tal empresa de afán patriótico. Atenciones a otros Cuerpos, ajustes necesarios para acoplar los restos de los famosos escuadrones, tarea constante de preparación obligada, por que el Arma de Caballería, no es Arma que se puede improvisar fácilmente... Así primero con escasos recursos, después con mayores elementos de combate y ahora, ya con la fuerza vigorosa de regimientos poderosos y organizados e instruidos con amor y ánimo, el Arma de Caballería, hace la guerra al grito de ¡Viva España!

Y lo que antes fueron operaciones de ayuda y laboreo callado de descubiertas y acciones en colaboración, se ha trocado, en las riberas del Jarama, en hecho de armas, por el cual, la Caballería Española, ha logrado, para su Arma, una de las victorias más claras y admirables y sorprendentes de esta gran guerra, que rebasa,

en fiereza de lucha y poder de los elementos de combate, a la que la Historia denomina la Gran Guerra, y que comenzó el año 14, en la Europa oriental...

¡El paso del Jarama!

El paso del Jarama, quedará señalado como una de las operaciones guerreras más brillantes. Y queda ya señalado, como eficacia del Arma de Caballería, aún en estos tiempos de blindados, nidos de ametralladoras, columnas motorizadas y aviones en alta vertical del horizonte.

—La acción del Jarama, ha salvado a la Caballería del mundo—me decía el comandante Jurado.

Así ha sido.

Y así tenía que suceder, porque la Caballería de Calatrava, puso, en esa acción, todo el valor de sus corazones españoles.

En esas riberas, sobre las que cae, a ratos, un granizo de borascas de Marzo, el día que las visité, me dan amplios detalles de cómo fué la operación y la trascendencia que tuvo, primero, para los efectos de las operaciones y segundo, para el Arma de Caballería.

Nuestras tropas—artillería, infantes, Caballería, carros, etc.—operaban en dominio completo, por la margen derecha del río Jarama, tras la ocupación de la Marañosa, el Pindoque, la famosa casa de labranza de Gozque (de la que otro día os contaré anécdotas de emoción y misterio como en los dramas policíacos) y amplio campo de San Martín de la Vega; como vértice entre Pinto y Ciempozuelos, las brigadas internacionales, en la otra orilla, preparaban una defensa cerrada de todo el curso del río, para im-

pedir la filtración española en su margen izquierda, y evitar nuevas huidas y el peligro del corte de la carretera principal, por Chinchón, a Valencia.

Desde la Poveda a Morata de Tajuña, se extiende una amplia franja de terreno, bordeante al río, que tras dos kilómetros de llanura, comienza a elevarse, en pequeños montecillos y altozanos, hasta Arganda, y de allí a Campo Real, donde los rojos concentran gran número de elementos de combate.

Estos, apostados en las posiciones lindantes al río, de gran valor defensivo, vigilaban a nuestras avanzadas. ¡El Jarama les separaba! Y... un buen día, gran día para la Caballería Española, se recibió la orden de pasarlo y avanzar.

Se preparó la operación. Nuestra artillería amenazó la parte alta, junto a Poveda, donde el Manzanares se une al Jarama, y abrió fuego intenso contra las posiciones de la orilla roja. Al mismo tiempo, frente a Pajares, se forzó el fuego de la preparación artillería, que poco después, se hacía general en todo el frente.

Se dió entonces una orden:

—¡Que esté preparada la Caballería!

Y el Teniente Coronel Cebollinos, dos veces laureado, y en camino de serlo la vez tercera, respondió por el Arma:

—¡Estamos preparados!

Al minuto, la voz que era ilusión de todos:

—¡Avancen en paso del Jarama!

Nuestros blindados, abrieron alas, para dejar lugar al ímpetu de la Caballería. Como dominábamos el Pindoque, desde esa eminencia tan importante sobre el río se apoyó el galopar de los jinetes.

Se oía en el campo, entre los cien mil ruidos guerreros:

—¡Calatrava, y a ellos!

—¡Adelante, Calatrava!

Los escuadrones de Millana y López Heredia, eran vuelo sonoro a ras de tierra, en avance hacia el río famoso. Abrieron secciones por gran parte de su ribera derecha, y galopaban escalonados, para no ofrecer blanco compacto al enemigo. Así los dos kilómetros, hasta la orilla del Jarama. De pronto, unos movimientos de concentración. El fuego enemigo, desde la otra orilla, era nutridísimo y constante. Pero había que avanzar y se avanzaba, en maniobras técnicas de Caballería, como no las hubiera mejorado ninguna de las Caballerías del mundo.

Después de dos o tres galopes en vaivén para desorientar al enemigo, unos movimientos—como decimos—de concentración. El ataque a los dos objetivos principales: el puente de piedra de San Martín de la Vega y el puentecillo de ferrocarril de vía estrecha, que los rojos no podían volar, porque no podían llegar hasta ellos, por estar batidos por nuestro fuego.

Las balas y la «granizada» constante de las ametralladoras rusas, silbaban sobre tales puentes.

—¡Adelante, Calatrava!

Y el cuarto escuadrón, cruzó, en aire de guerra, el puente sobre el Jarama... Los caballos veloces; los jinetes, con los maulers en la mano y espada al cinto, pegados, al cuello del caballo, hundida la cabeza y el cuerpo entre las crines alborotadas del noble animal, para guarecerse del aire y de las balas.

—¡¡Calatrava, y a ellos!!

El escuadrón, pasó en minutos—segundos—contados, y ya avanzaba el quinto, al mando de López Heredia, y cruzaba el puente, cuando los primeros hacían un movimiento de expansión de grupo, diseminándose por la llanura de las riberas izquierdas del Jarama.

Se veía cercana, la posición señalada para ocuparla. Los aviones volaban sobre ella, como anticipo de la dominación de España en el objetivo propuesto. De trecho en trecho, grupos de internacionales huían, a campo traviesa, ante el empuje arrollador de la Caballería, una operación abierta de avance veloz. De vez en cuando, una orden, traducida en el claro clarín del escuadrón:

—¡A tierra y fuego!

Con precisión matemática, los jinetes, ante sus caballos, establecían una línea de fuego, que castigaba a los rojos que huían... Castigo duro, de duro quebranto. La sorpresa, era fatalmente pagada por las brigadas internacionales que, en desbandadas humanas buscaban los caminos hacia Morata y Arganda. A retaguardia, en terreno ya limpio, comenzaban las operaciones del paso del Jarama, de los blindados de cuerpos de Ejército—entre ellos, los bravos tiradores del Ligero de Infantería—y, después, la columna de arrastre...

Otra vez la orden de avance.

Y la Caballería Española, al galope por las riberas del Jarama, llegó al objetivo propuesto por el mando.

Monasterio, el bravo jefe que luce ya la piel tostada y saturada por los aires de estas vegas, lloraba de emoción... ¡Había sido el día glorioso para su columna! ¡El día de Honor para la Caballería de España! Porque el paso del Jarama—cálculos exactos del estudio de nuestro Mando—fué una operación tan brillantísima en rapidez que fué por ello, llevada a cabo con un mínimo de bajas, que asombró a todos. Era la realidad vista, de la eficacia de la Caballería, y la realidad, vi a, de su rendimiento máximo con el mínimo de pérdidas en acción de guerra. En movimientos separados, las cortinas del fuego de las ametralladoras no precisaban esos «blancos» que parecen ser los grupos rápidos y volantes de los escuadrones, en juego de avance eterno.

Aquella noche, se durmió cabe el refugio de buenas lomas ocupadas, ante las cuales el enemigo quiso reaccionar... Y al día siguiente, nuestros soldados vieron la cinta blanca de la carretera de Valencia, a la que llegaban los fuegos de nuestras fuerzas.

Tan notable fué la operación de la Caballería Española en la acción del Jarama—clásica carga sostenida en horas y horas—que su importancia ha rebasado los confines de nuestra nación. Delegados extranjeros del Arma de Caballería, han llegado a éste para estudiar sobre el terreno, la operación ya famosa y ver la realidad de la eficacia de dicha Arma, aún en estos tiempos de guerra mecanizada y rápida.

—¡Se ha salvado la Caballería del mundo!—oímos por allí.

En efecto: el corazón y la valentía de los jinetes de España, ha reverdecido los laureles del Arma.

Y a esos bravos soldados de nuestra España—nombres gloriosos de Calatrava, Princesa, Alcántara, Numancia, Almansa y otros—queremos rendir el homenaje de nuestra fervorosa admiración, y recordarlos, en estos Caminos de Guerra, que otros días, se honraron, honrando el valor de nuestras Armas Españolas, en la Aventura feliz de la lucha por la Patria.

¡Jinetes de España!

¡Arma de Caballería!

—En saludo español, en vitor romano y glorioso, os saluda ARRIBA ESPAÑA y Navarra toda y la Nación entera.

Joaquín Illundain.

Marzo

17

MIÉRCOLES

Precios de suscripción
 Un mes..... 5'50 ptas.
 Un trimestre..... 10'00 »
 Un año..... 40'00 »
Para anuncios en la Administración
 Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.

Discurso pronunciado en "Radio Nacional," por el camarada Hedilla el día 14 de marzo de 1937, como recuerdo por cumplirse el aniversario de la detención de nuestro Jefe Unico José Antonio Primo de Rivera

CAMARADAS:

Hoy hace un año que, con el encarcelamiento de nuestro Jefe Nacional José Antonio Primo de Rivera, se quiso asestar el golpe de gracia a la idea falangista en España. Empeño inútil. Nuestro Movimiento, a partir de aquel instante creció en la clandestinidad prodigiosamente y se ha engrandecido con la guerra en términos que todos conocéis.

Quiero aprovechar esta fecha para recordar a nuestro ausente, y no habrá mejor recuerdo, y ninguno le será tan grato como que glosemos hoy, ante el micrófono, la doctrina nacional-sindicalista.

Me dirijo a los camisas viejas y a los camisas nuevas, a amigos y enemigos, para que todos en este día se den cuenta de que por qué luchó sin tréguo ni descanso, nuestro Jefe único.

Cuando apareció en 1933 el programa de Falange, los viejos políticos conservadores—viejos de ideas aunque jóvenes de años—se permitieron desdenes e ironías. Decían de nosotros que éramos «cuatro gatos ilusos» y sostenían el peregrino principio de que no podía existir una idea que fuera buena para todos los Españoles. Ellos eran entonces numerosos y ricos. Nosotros éramos pocos y pobres. Ellos tenían organización. Nosotros actuábamos en la clandestinidad. Y vino la guerra. Vino lo que nosotros pedíamos: la intemperie bajo las estrellas, arma al brazo. Y le hemos dado a España miles y miles de hombres, banderas que ya conocen cien veces las mieles y los dolores de la victoria, como las Banderas de Marruecos, como las Banderas de la Península, como las camaradas del Alcázar de Toledo, de Oviedo y de Santa María de la Cabeza.

Y preguntamos nosotros ahora: ¿Dónde están los que nos despreciaban y nos perseguían? ¿Dónde están los que no nos daban importancia? ¿No eran ellos cien veces más numerosos que nosotros hace un año? ¿Por qué ahora, frente al enemigo, con las armas en la mano, no son también cien veces más numerosos?

¿A qué se debe este milagro? A que Falange Española es una Organización nueva y juvenil, con una doctrina que se pone en práctica desde el primer momento, que no entiende de males menores ni de bienes posibles, porque para ella no hay más que el Mal y el Bien, sin más adjetivos. Se debe el milagro a que la doctrina de Falange es pura y cierta y justa y secas. Se debe a que es revolucionaria de verdad. Se debe a que ni hemos modificado ni modificaremos ni una sola línea de nuestros 27 puntos, así como el cristianismo no ha modificado ni uno solo de los Diez Mandamientos. Y así como los Diez Mandamientos se encierran en dos, también nuestros 27 puntos se basan en dos ideas madres, de las que os quiero hablar.

Nuestra primera idea fundamental es ésta: *Ganarás el pan con el sudor de tu frente.* Como veis, para esto no hemos tenido que inventar nada, sino echar mano de un precepto divino tan antiguo como la Humanidad y al que nunca se ha obedecido lealmente. Nosotros al aplicar este precepto, entendemos que en España se acabaron los convidados, que se acabó la usura y la explotación de los más por los menos. Entendemos que nadie tiene derecho a exigir sin dar.

Nuestra idea fundamental es ésta: *creemos en la suprema realidad de España.* Por tanto, queremos decir en primer lugar,

que creemos en el español, en todos los españoles, en cualquier español. Creemos que sus virtudes y que los valores que le han legado los siglos y que él ha acrecentado en esta generación por el sufrimiento y el heroísmo en la guerra, son la base del pueblo más glorioso de la Tierra. Y vamos a hacerle así.

Para ello no necesitamos adular a la masa. Hemos empezado por exigir a nuestros afiliados el máximo sacrificio: la Muerte. No se nos diga que ofreciendo la Muerte como premio se adula a nadie. Y además de la Muerte le hemos pedido sacrificio. Y lo han dado: los obreros de Falange, que son hoy casi todos los de la España liberada, se han sacrificado y se siguen sacrificando por España, alegremente, entre canciones y entre himnos. Nuestra táctica es ésta: ofrecer sacrificio, de nudo y entrega absoluta al supremo bien de España. No entendemos el Estado como una empresa que tiene sus empleados y sus clientes, sino como un gigantesco sindicato de productores en el que cada uno, el que da como el que toma trabajo, sienta en sus entrañas la alegría de haber dado algo a España y participe en los éxitos y en los fracasos de la Nación como en cosa que le es propia e íntimamente familiar. Por eso le decimos siempre a los españoles la verdad, le explicaremos siempre lo que hacemos y le haremos colaborador nuestro en el Estado, porque Estado, Nación, Familia, Municipio y Sindicato serán una sola cosa. Así jamás podrá haber pugnas entre ellos, porque todos se sentirán responsables de todo.

Esta es la razón de que nosotros nos imaginemos que sólo se pueda trabajar en problemas inmediatos. Queremos trabajar también para el bien remoto de la Patria, porque nosotros no ponemos límite al tiempo ni puertas al campo. Obtendremos ventajas inmediatas para todos los españoles, porque queremos inmediatamente levantar su vida hasta el nivel a que tiene derecho y que se ha ganado con su valor y con sus virtudes. Pero trabajaremos también para el futuro, como si nuestra vida no tuviera límite. No preguntaremos nunca si vamos a ver crecidos los robles de la repoblación forestal, que emprendemos. Ni si veremos en riego los millares y millares de hectáreas de secano. Sembraremos los boques y abriremos los montes y las mesetas, como si nosotros fuéramos a obtener el beneficio. Porque lo obtendrá España a quien venimos a servir por los siglos de los siglos.

Queremos fundir en una sola gran familia a todos los españoles, nivelar la riqueza de modo que el campesino hambriento y el trabajador urbano, confinados en chozas sin calor y sin luz, tengan un hogar digno y nuevo. Queremos que la clase media laboriosa, cumpla con su destino regulador de las Sociedades con la dignidad debida y que viva holgadamente. Queremos que las clases económicamente elevadas cumplan también su misión y no se consideren satisfechas mientras una sola criatura padezca hambre, miseria o dolor. Queremos que no haya clases, porque es la manera de que no haya lucha. Solo debe de haber españoles que se respeten, se ayuden y se exijan. Quienes estimen que esto no es posible, quienes crean que esto es un sueño de locos, no merecen ser españoles, hermanos de los españoles que hoy luchan heroicamente en las líneas de fuego y ofrecen cada segundo la vida por la Patria. Tam-

bién era un sueño para los cobardes y los descreídos el levantamiento de España en armas contra el enemigo común de nuestra civilización. Y ahí los tenéis, a los nuestros, por millares y millares, alzados en armas, con el Ejército Nacional de Franco, para defender lo que ellos saben que es la Patria.

Porque la Patria no es lo que los viejos políticos decían, manchando en sus labios una palabra augusta. Patria son los labriegos, los obreros, los empleados, los intelectuales, los industriales, los soldados. Patria son nuestros campos fertilizados, nuestros bosques apretados, nuestras minas en producción, nuestros tesoros artísticos, nuestra cultura, nuestra fe. Y todo ello armonizado dentro de un bienestar común. Patria es el prestigio de nuestro Ejército y de nuestra Marina, de nuestra Nación fuerte en todos los confines del planeta.

No se hagan ilusiones los viejos políticos de que con copiar casi exactamente unos puntos de nuestro programa y con lanzar términos parecidos al de Nacional-Sindicalismo van a captar el secreto de nuestros éxitos ante los españoles. Porque los españoles saben a qué clase de estafa política conducen todas esas falsificaciones. La primera condición para el éxito de un programa es la que ellos no reunirán jamás: la de sentir, con abnegación, sacrificio y verdad su contenido. La otra condición es la de contar con la colaboración fanática de todos los ciudadanos laboriosos.

Sabemos que para lograr esta Patria habremos de luchar contra los que tienen del Estado una idea vieja, tal como si el Estado fuera una especie de divinidad de la que hubiera que esperar lo todo, como de los Reyes Magos.

Tendremos enfrente, ya lo sabemos, a ciertas clases conservadoras que se asfixian en su propia avaricia. Y a aquellos extranjeros que preferirán siempre una España débil donde exista la lucha de clases. Y también tendremos que luchar contra la inercia y la incompetencia de españoles que pretendan dirigir el país. Pero para esa lucha contamos con nuestros bravos que hoy desafían a la Muerte por salvar a la Patria y con nuestro programa, creado de abajo arriba, de dentro afuera, sin copiarle de ningún otro, sino surgido de nuestra alma, de nuestro afán de justicia y de aquella mente prodigiosa y santificada por todos los sacrificios, de José Antonio Primo de Rivera, el sublime loco de hace cuatro años, el Profeta de hace un año, el Caudillo que escribió con sangre de su propio corazón nuestra doctrina y no, como otros, con la tinta fría del especulador.

Para poner en marcha un programa como el nuestro hace falta haberle parido con dolor, haber sido martirizado, perseguido, arruinado, encarcelado; haberse sumido en la ausencia angustiosa. Como «él», como nuestro Jefe Unico y no como esos logreritos de la política que buscan el «confort» de los grandes hoteles extranjeros para preparar desde ellos el asalto —¡infelices!— al Estado patrono con el que sueñan.

Porque nuestro programa, fue creado así, es por lo que tenemos la adhesión de los mejores, de los más valientes, de los más sanos. Saben ellos que vamos a la revolución profunda dentro del alma y de la vida y del estilo de la Nación. Saben que queremos sustituir el viejo artificio del Estado por una estructura original, por ideas nuevas, por concepciones absolutamente revolucionarias de la vida.

Solamente partiendo de grandes concepciones ideales se han podido llevar a cabo las grandes transformaciones del mundo. Y nosotros, alocionados por José Antonio Primo de Rivera, partimos para la Nueva España con un contenido ideal, que en sus comienzos fué un contenido poético. Por eso somos fanáticos y contamos con los fanáticos, que son hoy los militantes y mañana serán los guardianes exigentes de la pureza de nuestra doctrina. No somos, gracias a Dios, como esos políticos de baratillo que confunden la adhesión fanática (a la que nosotros aspiramos y con la que empezamos a contar) con el miedo insuperable de los sometidos por el terror. Ni tampoco confundirnos—¡que lo oigan bien algunos!—la cooperación leal y sana con el apresuramiento de los que quieren hacer méritos con una generosidad, que por contraste con su anterior sordidez, se nos hace demasiado sospechosa.

No somos nosotros tampoco de aquellos que confunden el entusiasmo de los pañuelos agitados desde un balcón al paso de los desfiles vistosos, con el otro fondo y auténtico entusiasmo del que silenciosamente, sin decir a nadie nada, y solemnemente empujado por el milenario grito de la Patria, se encamina humildemente a un Cuartel de Falange, y, sin exigir nada, apenas dando el nombre y los apellidos pide un fusil, un morral y marcha a las trincheras, donde jamás ha de preguntarse a qué hora se come ni a qué hora se releva. Porque va a servir y a velar a la madre común bajo nuestras banderas de sacrificio.

Queremos, para completar la colaboración total de todos los españoles, la entrañable colaboración de la mujer. Y la tenemos ya. Es mi orgullo ahora exhibir ante España entera y ante el mundo nuestra obra social del Auxilio de Invierno, que en seis meses ha alcanzado un grado de perfección que no ha sido superado en ningún país. Porque aquí también, sin desfigurar ni una sola de las virtudes señoriales de la mujer española, hemos puesto espíritu nuevo, alegre y risueño dentro del sacrificio.

Y así marcha Falange, camaradas viejos, camaradas nuevos, amigos y enemigos, cumpliendo en cada uno de sus pasos, desde su iniciación hasta estos momentos, con los principios fundamentales de la Revolución Nacional-Sindicalista. Esta Revolución, que ya es una realidad en nuestras trincheras y en nuestra retaguardia, en los parapetos detrás del saco terroso y en nuestras oficinas detrás de la mesa de trabajo. Con la ametralladora o con la máquina de escribir. Marqueses y campesinos están juntos, duermen juntos en nuestros cuarteles, se ayudan mutuamente, con alegría de hermanos bien avenidos, se tratan de tú sin esfuerzo y los Jefes son camaradas, sin que por un instante padezca la más férrea disciplina. En nuestras oficinas, intelectuales de nombre conocido por su obra anterior, confraternizan auténticamente con los más modestos empleados, con camaradas que acaban de dejar la tienda o el taller para venir al duro trabajo de la retaguardia que también exige sacrificio de la vanidad, del nombre y de los méritos contrarios anteriormente. Porque para nosotros no importa lo que se tiene o se ha tenido, sino lo que se es de ahora en adelante al servicio de nuestro ideal y de España. Importa si uno, sea quien sea, sabe trabajar y trabaja bien y si

cumple su palabra sin exigir halago alguno a cambio. Entre nosotros no se dan las gracias, se cumple el servicio y nada más. Y así, estos nuevos conceptos, este nuevo estilo han sido aceptados alegremente por cuantos militan en la Falange. Porque el que exhibe vanidad o el que exige halago, no tiene nada que hacer entre nosotros.

En resumen. Caminamos inspirados por un ideal y vamos a conseguirle inflamados en generosidad absoluta y en entrega total. Ninguno de nosotros busca la vida cómoda y fácil, porque amamos la dificultad, la austeridad y el sacrificio. Buscamos a nuestro lado hombres, HOMBRES, en el más absoluto sentido de la palabra y no seres hinchados de petulancia o especuladores de las necesidades humanas. Sólo entre hombres quedan en libertad las fuerzas creadoras de la Nación. Sólo entre hombres fructificarán esas fuerzas en el árbol milenario de España, con savia nueva y nueva floración.

Por lo que acabais de oír, añadiréis cuál es la función de Falange ante la Dictadura como sistema de Gobierno. Concretamente es ésta: ninguna autoridad puede subsistir si no es ejercida por la gente sana, valiente y decidida de una Nación: «Por una minoría inasequible al desaliento», como dijo José Antonio Primo de Rivera. Y esa autoridad debe ser, por justa y legítima, fanáticamente aceptada por la inmensa mayoría del pueblo.

Se puede obligar a la gente a obedecer una política injusta por el terror. Se puede por la fuerza de un Estado policía llegar a una aparente paz interior. Pero basta una convulsión profunda, un peligro exterior, para que el artificio que sostiene al Dictador sobre bayonetas se venga abajo. Porque la fuerza de un ideal común es inmensamente superior a la fuerza del Estado policía. Es bonito tener fuerza de fuera a dentro. Pero es más hermoso haber conquistado el corazón de un pueblo con la Justicia y el Amor. Las fuerzas espirituales no pueden hacerse desaparecer sin ser sustituidas. Y si se sustituyen por la fuerza material queda el vacío precursor de la angustia o de la tormenta.

Por eso Falange no quiere ser un Movimiento dictatorial, sino como os dije antes, hacer participar al cuerpo entero de la Nación en las dificultades y en las alegrías del Gobierno. Queremos tener al pueblo, con orgullo, con devoción o con inquietud, pero nunca con recelo o con rencor, detrás de nuestras obras. Su ímpetu y su empuje nos harán arrollar todos los obstáculos.

Vamos ahora, camaradas, después de esta exposición del sentido ideal de nuestro programa, a examinar algunas posiciones concretas de Falange frente a varios hechos nacionales, frente a las realidades circundantes, inmediatas o remotas.

Veamos cómo Falange se enfrenta con la realidad del campesino. Voy a empezar por el resumen de nuestra posición, que es éste: Si antiguamente se consideraba como primer ciudadano al noble, hoy, Falange Española de las J. O. N. S. tiene interés preferente por el campesino.

Es a vosotros, campesinos que me escucháis, a quienes Falange va a acudir inmediatamente. Podéis creerme con toda verdad, porque ya no se trata de ganar vuestros votos para unas elecciones que no hemos de hacer jamás. Sois la capa profunda y firme que sostiene los cimientos de la Nación.

Y oído bien, porque en esto estriba nuestro humanismo y nuestra diferencia fundamental con todas las doctrinas engañosas que hasta ahora habéis escuchado. Oído bien; entendemos que el campesino no es solamente un sujeto de trabajo, sino un objeto de amor. En la Rusia Soviética las tierras colectivizadas rinden, pero el campesino es un número y sufre toda la miseria suerte del paria. Si nosotros buscamos la prosperidad del campo español y queremos aumentar su riqueza, no es para nutrir un monstruo, como el Estado soviético, sino para lograr inmediatamente nuestro bienestar y para elevar vigorosamente el nivel de vuestra vida de hombres. Solamente cuando vosotros obtengáis, como primer beneficio de nuestro programa una vida digna, elevada y sana; solamente cuando vuestra casa sea alegre, caliente y grata y cuando vuestros hijos, limpios y sanos, llenen de risa la noble tierra de España, estaremos seguros de que jamás echaréis de menos la ciudad. Los pueblos que abandonan la tierra están condenados a la decadencia, porque no pueden volver jamás a ella, fuente de la riqueza y de la civilización. La tierra expulsada inexorablemente a quien la abandona y convierte al que la huye en un ser errante y sin destino.

Convertiremos a España en un país de pequeños agricultores hasta que el último trozo de tierra nutra y dignifique, física y moralmente, a la última familia hambrienta. Y esto lo haremos por encima de todo, sin retroceder ante obstáculos de ninguna especie, sin reparar en sacrificios. Y si es preciso para lograr la elevación del campesino al nivel que merece por su heroísmo y por su valor someter a España durante años enteros a un sacrificio colectivo, lo haremos. Si es preciso estar durante lustros comiendo el plato único, se hará. Ante todo y sobre todo, vamos en primer lugar a salvar al campesino, que ha dado a España hombres y alimentos, con una prodigalidad asombrosa. Y que también la ha dado siempre sabios, conquistadores y artistas.

Y al salvar al campesino, al aumentar su poder adquisitivo, al crearle necesidades de hombre civilizado y darle dinero para satisfacerlas, habremos salvado al obrero de la ciudad, al obrero industrial, porque aumentará el consumo de manufacturas y se perfeccionarán las industrias al crearse exigencias. El campesino en ruina, arruinaría a toda la Nación.

Comprenderéis con lo que acabo de decir lo lejos que está Falange de imaginar una Reforma Agraria atolondrada y estúpida, que, como la de la República, entregue a los campesinos la tierra, sin darles medios para cultivarla. Y entiendo bien que me refiero a los medios materiales (herramientas, abonos y dinero) y también a los medios culturales (enseñanza, dirección y tutela científica y económica).

De la misma manera no imaginamos una Reforma Forestal con Fiesta del árbol y discursos pedagógicos, sino una profunda repoblación forestal a base de las especies indígenas de España, hecha científica y racionalmente, para que sean nuestros nietos quienes vean los bosques magníficos de las nobles y valiosas especies españolas. Para esto se necesitarán tal vez millones de brazos. España nos los dará.

Enfrentémonos ahora con la realidad del obrero. Yo hace un año aún estaba en la Fábrica ganando un jornal. Y yo os digo,

camaradas obreros de toda España, los que estáis en nuestras filas y los que estáis en las de enfrente sirviendo al monstruo de Moscú, yo os digo que el obrero español reacciona permanentemente a algo que le es de una manera especial grato: la dignidad de hombre. Y a otra condición también: al orgullo de buen obrero. Algunos patronos españoles, muchos por desgracia, no se han dado cuenta de que el obrero gusta de la llaneza y de la camaradería del que le manda, y busca, con afán casi siempre insaciado, el trato humano y cordial, la noción de solidaridad con el patrono, porque tiene derecho a ello, como un elemento tan digno como otro cualquiera, de la producción.

Por eso el obrero español, digno y señor, como lo son casi todos los buenos obreros, no se avienen con los enviados de Moscú, acostumbrados a hacer trabajar al obrero número. Y Falange se aviene mucho menos aún con el industrial tirano que aunque gane millones en su industria por un golpe afortunado o por un arancel favorable cree que ha cumplido con su deber al pagar los jornales con arreglo a unas frías bases de trabajo y discute avaramente una gratificación un permiso un día de paseo o de enfermedad, una hora extraordinaria o una prima de seguros. Su orgullo y su desprecio hacia el obrero, que en realidad le sostiene, han sido la causa principal de la decepción del trabajador, de su hosco apartamiento y de su rencor. Si habláis a algunos industriales de que el obrero quiere una vivienda alegre y bella, seguridad para la vejez, posibilidad de desenvolverse y de alcanzar un mejoramiento progresivo y continuo, os dirán egoístamente que la obligación suya termina al entregar un sobre con el jornal de cada sábado.

Nuestra idea Nacional-Sindicalista del Empresario es otra muy distinta. Queremos que exista el Empresario, porque estimamos que quien de la nada supo crear una Organización Fabril es capaz, en principio, de dirigirla justamente. Pero nosotros soñamos con un industrial capaz de trabajar el mismo doce horas y de dirigir su fábrica para elaborar en ella productos perfectos; que dediquen gran parte de sus ganancias a la investigación científica en vista del mejoramiento continuo de la industria. Y sobre todo, que se preocupe del bienestar de su hermano y colaborador el obrero y de su mejoramiento material, moral e intelectual, siempre por encima de la fría exigencia de la Ley. Porque las Leyes de trabajo marcan un límite negativo, más atrás del cual está la infracción, igual que los Códigos señalan el límite detrás del cual está el delito. Y así como una sociedad que se atuviera a «no cometer delitos» sería una sociedad abyecta, una industria que se limite a «no infringir la ley», es una industria fundamentada sobre bases movilizadas e injustas. Queremos un industrial siempre dispuesto a aceptar con alegría las sugerencias del Estado para el mejoramiento de sus obreros, y, que, si es posible, se anticipe a ellas.

Piensa tú, industrial que me escuchas, que si así te comporta, con todo derecho podrías exigirnos buenas escuelas de Artes y Oficios, buenas Universidades que te provean de personal diligente y técnico, apto como el que más en el Mundo, buenos medios de comunicación, aranceles protectores, buenos funcionarios que te despachen rápidamente tus asuntos, buenos Cónsules y buenos Embajadores que te descubran Mercados nuevos. *Todo lo podrías exigir de nosotros si cumples con tu deber.* De la misma manera que no te tendremos ninguna consideración si tratas de evadirte de tus deberes, tampoco tendremos tolerancias ni contemplaciones con quienes se opongan a tus nobles esfuerzos.

Y ahora me dirijo a ti, camarada de la Fábrica y del Taller. Te han alojado en la cabeza ideas desmesuradas o absurdas. Las aceptaste provisionalmente y hasta has luchado por ellas porque estabas ansioso de justicia. Pero eran engañosas. Dentro de poco los que te intoxicaron con ellas se

pasearán por las ciudades del placer del mundo podrido, con los millones que han robado a costa de tu sangre.

Te han hecho creer en primer término que el trabajo es una maldición y que es feliz el que no tiene necesidad de trabajar para vivir. Pero piensa que esa especie de felicidad, tan engañosa como las ideas volcheviques, va a desaparecer de la España Nacional-Sindicalista. Tened la seguridad de que no vamos a organizar un Club de holgazanes. Ni de holgazanes obreros, ni de holgazanes patronos. En España queda tarea para todos y no faltarán brazos e inteligencias para la obra común. No nos sobrarán la actividad ni el trabajo de un sólo español. Nadie podrá considerarse explotado con ocho horas de trabajo, un jornal remunerador y una existencia digna, en que la obligación de auxilio mutuo abarque las veinticuatro horas del día.

Se os ha predicado la lucha de clases como sistema de vida. Enorme incongruencia. La lucha sólo conduce a la muerte, al aniquilamiento de uno de los dos elementos en pugna. Jamás a la vida, que es cooperación, apoyo de unas fuerzas en otras, encadenamiento de valores, jerarquización de inteligencias y de esfuerzos encaminados a un bien común.

Es cierto que antes de que vosotros plantearais la lucha de clases, había una clase que ya os había vencido: el capitalismo liberal. Es cierto que estáis excluidos de la Patria porque vuestros explotadores habían creado una Patria para ellos. Pero la Patria, camaradas, no se reniega ni se abandona: se conquista. Y Falange para ello os da la mano y al mismo tiempo os pide la ayuda para realizar esta obra.

Se os ha predicado la Dictadura del proletariado como remedio a todos vuestros males. Esto, si no fuera una satánica perversidad de los judíos de Moscú, sería una solemne estupidez. Basta con que os preguntéis cuántos proletarios dirige la organización comunista del Mundo entero. ¡Ninguno!

Esta idea es tan descabellada y tan estúpida como la de la pretendida igualdad entre los hombres. Igualdad para el derecho de vivir, si. Nadie puede negarlo. Pero tened en cuenta que después de esa igualdad en el amor de la Patria a todos sus hijos y en la asistencia obligada de la Sociedad, está la consecuencia del mérito de cada cual en la medida justa. No se puede dar el mismo pago al holgazán que al trabajador, ni al hombre disciplinado que al rebelde, igual que la naturaleza no da el mismo trato a todas sus criaturas, aunque a todas les da el derecho a vivir.

Una igualdad absoluta sería falsa y destructiva. La vida quedaría automáticamente detenida, estática y en punto muerto.

Es decir, todos los hombres deben ser iguales por el interés y el amor de la Patria, pero diferentes en la escala y amplitud de sus responsabilidades respectivas. Por lo tanto, diferentes también en la recompensa.

Industriales y comerciantes de España: a vosotros me dirijo ahora. Si terminada la guerra, alguno de vosotros—supongo que serán pocos—piensa volver al antiguo régimen de arbitrariedad y de injusticia, está equivocado. Si alguien cree que toda la sangre de ramada lo ha sido a beneficio suyo, padece un funesto error. Tened en cuenta que cientos y cientos de vuestros obreros regresarán al trabajo convencidos de su error. Tened en cuenta que si han luchado con las armas en la mano contra lo que ellos creían un régimen opresor, lo hicieron por hambre y sed de justicia. Si vuelve arrepentido tu obrero, ábrele los brazos. Y ten en cuenta, de ahora para siempre, que el obrero no es un número, sino un hombre con todos sus derechos, entre los cuales no es el menor el derecho a tu respecto. Ten en cuenta que si él va a aceptar todos los deberes que la España nueva le imponen, tú debes de aceptar rigurosamente los tuyos. Nadie puede actuar ya si no siembra por donde pasa alegría y amor. Tú no

puedes tolerar ya nunca, que tus subordinados vivan miserablemente, para que no nazca en ellos nuevamente el rencor. Antes de emplear una peseta en lo superfluo mira hacia el hogar de los que de ti dependen y ve si les falta algo para que su dignidad de ser civilizados no padezca.

Falange se encargará de que tus obreros no te pidan lo que no puedes darles. Pero antes, dales tu todo lo que puedas.

Daos cuenta de que es necesario subordinar vuestro interés al interés general de la Nación, porque la Nación somos todos y es evidente que sólo existe una verdadera paz, la que va acompañada de una auténtica justicia social. Cada traición a esa justicia, es presión que se añade al depósito del rencor, por lo que se acumula en la cámara, que tarde o temprano ha de explotar, si no durante tu vida, durante la vida de tu hijo o de tu nieto. No te limites, por otra parte, a cumplir fríamente con la Justicia social. Rebasala y alcanza la esplendidez, porque haces para ti y para tu Patria y lograras la paz en tu hogar y en el hogar de tus obreros.

Falange creará para ti, si eres abnegado, como alguno de tus colegas lo es y si das de lo tuyo a tus hermanos obreros, la altísima jerarquía de laureado del trabajo. Y ese será el mayor honor para un español en la paz, así como lo es el de laureado de San Fernando en la guerra.

Lo mismo que queremos cambiar el tipo de industrial viejo por el del nuevo tipo industrial que acaba de dibujaros, queremos cambiar el tipo de capitalista.

Falange exige que el capitalista no sea un mero almacenador de oro. Queremos que no quede un solo céntimo inactivo y que el capital cumpla la misión nacional que le corresponde. El hombre joven y sano que hereda títulos y papeles y que sin ningún esfuerzo lleva una vida ostentosa y triunfante, es una especie que Falange ráerá de la superficie de España.

En cuanto a los propietarios del campo, exigimos la abolición del absentismo. El gran propietario debe ser el explotador directo de sus tierras, sin excluir un solo palmo de terreno y debe colaborar al Estado para mejorar la condición social y económica del campesino, adelantándose a las previsiones legales y dando ejemplo de esplendidez.

En cuanto al capitalismo financiero voy a hablar, por ser materia delicada, con las mismas palabras de José Antonio Primo de Rivera pronunciadas el 17 de Noviembre de 1935:

«Tal como está montada la complejidad de la máquina económica es necesario el crédito; primero, que alguien suministre los signos de crédito admitidos para las transacciones; segundo, que cubran los espacios de tiempo que corren desde que empieza el proceso de la producción hasta que termina. Pero cabe transformación en el sentido de que este manejo de los signos económicos de crédito, en vez de ser negocio particular, de unos cuantos privilegiados, se convierta en misión de la comunidad económica entera, ejercida por su instrumento idóneo, que es el Estado. De modo que el capitalismo financiero se le puede desmontar sustituyéndole por la nacionalización del servicio de crédito.»

No podrá ya existir tampoco el banquero que con la mano derecha alargaba la dádiva a los dirigentes marxistas y con la izquierda subvencionaba a aquellas obras que sarcásticamente se llamaban «Piastras». Eran los clásicos mercaderes que encendían una vela a Dios y otra al Diablo «por si acaso». Tengan en cuenta éstos que, abierta una nueva era española, no pueden tolerarse estos tratos.

Algunas gentes de mentalidad frívola y superficial han dado en decir que la doctrina de Falange Española, así como otras europeas de origen parecido, son semejantes a las doctrinas comunistas. Enorme disparate, que solamente son capaces de poner en circulación o los tontos o los interesados en que no se establezca en nuestra Patria un régimen justo, humano y cristiano.

El comunismo, doctrina satánica, tiende a abolir la familia, cuando nosotros basamos en la Sociedad familiar y en la pureza de los hogares el porvenir de España. El comunismo es frío y adusto, mientras que nosotros vamos a dar el calor de nuestro corazón a nuestros hermanos que padecen hambre material y todos nuestros compatriotas que quieren colaborar en la recuperación de la Patria. El comunismo hace del individuo un número y del pueblo una masa uniforme. Nosotros buscamos al HOMBRE y queremos que cada HOMBRE cumpla con una misión responsable. El comunismo uniformiza; nosotros diferenciamos. El comunismo deshumaniza los pueblos; nosotros queremos humanizar España. El comunismo socializa la producción. Nosotros queremos que cada Sindicato de productores se sienta orgullosamente responsable de su labor. El comunismo es tirano. Nosotros somos paternales.

Predica el comunismo la lucha de clases y a nosotros esta lucha —ya os lo he dicho— nos parece el preludio de la Muerte. El comunismo finalmente trata de abolir la propiedad privada. Nosotros queremos para cada obrero, para cada campesino, para cada empleado, para cada propietario, un hogar propio, la entrañable y pura contemplación del bienestar legítimamente obtenido, el orgullo de sentirse poseedor de algo de su Patria, que él haya ganado con el sudor de su rostro.

El comunismo ofrece la guerra, el incendio, la destrucción de los valores tradicionales de los pueblos. Nosotros ofrecemos la paz, el amor, la cooperación, el auxilio mutuo y el honor de sentirse español. Ofrecemos la exaltación de nuevos valores históricos, de nuestra cultura, de nuestras artes, de nuestro espíritu. Esto es lo que quiere Falange Española. Que es todo lo contrario que ofrecen Rusia y la España roja.

No valdría la pena de detenerse en destruir otra doctrina disolvente, la del anarquismo, sino estuviere, por desgracia, tan extendida por España. Quiero decir sobre ella dos palabras.

Algunos simples llegan a decir que esta doctrina es simpática por ser nacional. Y no lo es, porque desconocen el concepto de Patria. Va contra toda jerarquía, que es ir contra la propia Naturaleza. Predica la construcción de una Sociedad utópica, sobre la nada. Ni más ni menos que si ellos fueran Dios.

Además, en la práctica el anarquismo es una estafa. Dicen los dirigentes que se oponen a las Dictaduras y ellos resuelven cualquier oposición a sus doctrinas con la muerte. Dicen que no quieren un Ejército y se apresuran a formarle y a otorgarse, como negros de una tribu salvaje, estrellas y galones suntuosos, para pasearse sobre las ruinas de una civilización que odian. Y la odian por que en ella su holgazanería y su ineptitud les impiden ser personajes. Dicen oponerse a las jerarquías y se apresuran cínicamente a nombrarse ministros, comisarios y otros cargos de nombre igualmente pomposo. Dicen odiar la vida burguesa y tan pronto como pueden caen como buitres sobre los Hoteles lujosos, sobre los departamentos suntuosos de las grandes ciudades, sobre los coches elegantes, y, en general, sobre la vida más ultraburguesa.

Solamente gentes sin inteligencia o terriblemente fanatizadas, pueden hacer caso, sin rebelarse, a los dirigentes del anarquismo.

Queda finalmente un grupo de doctrinas, cuya extensión es cada vez menor, pero cuya actividad operante sería funesta para la Nueva España si Falange y el Ejército en armas no estuvieran resueltos a cerrarles el paso. Me refiero a ciertos partidos llamados conservadores o patrióticos con distintas denominaciones. Son los que se hallan detenidos en el límite del pasado en muda contemplación de las grandezas pretéritas, sin preocuparse de superarlas con las grandezas presentes o futuras.

No piensan que si todo lo tradicional de España hubiera sido bueno, no hubiéramos llegado al grado de depresión en que nos en-

contrábamos antes del advenimiento de Falange. Ni hubiéramos pasado por siglos de vergüenza, siendo el juguete de todos los pueblos fuertes y audaces, que habían hecho harapos con la que fué gloriosa túnica de España. Esos nunca, nunca, podrán recuperar la España joven y atlética, la España peregrina, navegante y misionera que habíamos perdido y que somos nosotros, precisamente nosotros, quienes vamos a recuperar. Cuando una tradición deja de ser dinámica, cuando deja de ser función y acción, se convierte en una estúpida contradicción.

¿Tolerarás tú, español que me escuchas, que tu Nación esté nunca regida por extranjeros, al servicio de tertulias familiares y que los destinos de tu Patria queden a merced de una boda o de un tratado secreto? ¿No sabes que un día esos extranjeros que te rigieran, te dejarían abandonado por un gesto de mal humor o de cobardía o de neurastenia? ¿No sabes que un día te venderían a ti y a tu Patria como un objeto?

Que nadie funde, pues, sus esperanzas para una España mejor en la vuelta a lo pasado. Os he dicho algunas veces y os lo repito ahora, que para Falange el que manda tiene que ser ante todo español, puro de sangre y puro de ánimo.

Que nadie quiera aprovechar maliciosamente estas declaraciones para suponer que vamos contra sagradas tradiciones espirituales. Me refiero a la Religión. En este punto como en todos no hemos modificado un ápice nuestra declaración fundamental contenida en el Punto 25 de nuestro programa y que dice textualmente así: «Nuestro movimiento incorpora el sentido católico—de gloriosa tradición en España—a la reconstrucción nacional».

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional».

Nosotros estamos seguros, plenamente seguros, de que jamás habrán de producirse intromisiones o actividades contradictorias entre la Iglesia y el Estado, y, si lo que no creemos, surgiesen contradicciones, la norma que siguieron los grandes Principes de la Iglesia española—Jiménez de Rada y Jiménez de Cisneros—serían nuestra norma.

No quiero terminar este discurso, deliberadamente largo, sin aludir al intelectual español. Falange Española llama a todos los auténticos intelectuales de España a sus filas, en las que ya militan los mejores y más generosos José Antonio Primo de Rivera, en su memorable discurso de 29 de Octubre de 1934, dijo: «A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y, ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete! En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España».

Vosotros, intelectuales de España, formáis parte de aquellas «minorías inasqueables al desaliento» de que también nos hablaba nuestro Caudillo. En los orígenes de Falange, muchos intelectuales, cuyos nombres están en los labios y en la memoria de todos, figuraron ya «arma al brazo bajo las estrellas».

El Nacional-Sindicalismo os necesita y os llama a la cooperación generosa y heroica que supone vuestra dedicación al estudio, a la investigación, al oscuro trabajo del laboratorio, de la cátedra, del periódico y del libro. El Estado Nacional-Sindicalista se compromete a dotaros en primer lugar de una vida digna, tan digna como lo merezca vuestro denuedo por servir a España. Y se compromete también a dotaros de los medios para alcanzar el nivel más alto y la cultura universal. Tiene el Nacional-Sindicalismo la ambiciosa y legítima pretensión de colocar la cultura española por encima de todas las del Mundo. Queremos que nuestras Universidades sean otra vez, y más que antes, antorchas de sabiduría que iluminen el orbe. Queremos que cumpláis vuestro destino dentro del Nacional-Sindicalismo. Dichosos aquellos que como vosotros y como las estre-

llas. «No tienen orto ni ocaso.» Para el servicio de la Patria Una, Grande y Libre Falange Española os reserva, si lo merecéis, la gloria impar de participar en la dirección de un pueblo, el más grande y señor del Universo.

Aquí tenéis expresada nuestra doctrina. Como veis, españoles de todo el Mundo, los de la Península, los de los Continentes y de los Archipiélagos lejanos, los de África, nuestra doctrina va enderezada a asegurar la existencia de nuestra raza, de nuestro pueblo a levantarlo sobre todos los pueblos mediante una Revolución profunda. Os invito a todos a enrolaros en la atrevida tripulación de este navío. Dentro de él, el interés de cada uno quedará forzosamente subordinado a una Unidad de Mando, que velará por el interés común. Para que ya no haya más naufragios de España en la Historia. Para que el alegre navegar, con vientos propicios o vientos contrarios, nos encuentre a todos siempre dispuestos a ocupar el puesto de peligro.

Si algún defecto externo observais en una Organización como la nuestra, que ha crecido portentosamente, con la mayoría de sus Jefes ausentes, encarcelados o sacrificados, tened la seguridad de que esos defectos se están corrigiendo rápidamente y acabarán por extinguirse cuando los puros y heroicos guardianes de la doctrina en el frente de combate o en las mazmorras de las cárceles rojas vuelvan a nosotros.

Que nadie busque en nuestra Organización ni peldaño para el medro personal, ni obra fácil. Amamos el sacrificio y la dificultad. Venid cuantos queráis con la mente pura y el alma alegre, para el puro afán y el alegre batallar. Cola pureza y alegría interior y exterior nuestra pasión, nuestra fe y nuestra voluntad, siempre a la intemperie, siempre en actitud militante y militar, se impondrán a beneficio de nuestra primera aspiración: *La suprema realidad de España.*

Camaradas de la Falange: Escuchad mis últimas palabras. No son mías. Me las dicta en estos momentos, que quiero llamar solemnes, el destino de la Patria: ¡Firmes todos! ¡Arma al brazo todos! Ganemos al lado del Ejército la Guerra. Y ganemos luego la Paz.

A precio de la sangre vertida a raudales por nuestros mejores camaradas y por los mejores soldados de España, estamos ganando el futuro. Ganándole, ¡joido bien! y todo aquello que se gana a precio de sangre hay que defenderlo a precio de sangre. Y a precio de sacrificio también.

Camarada Jefe de Falange: Que cada amanecer te sorprenda con un afán nuevo de superación. Acuédate de cómo se han superado en las trincheras los que pusieron como límite de su ambición de españoles la muerte. Acuédate todos los días de José Antonio, ejemplo vivo de austeridad, de sacrificio y de valor. Mejórate en cada segundo de tu existencia. Trabaja sin descanso y sin pensar en la recompensa. Piensa que al aceptar tu puesto has renunciado a todo lo que signifique comodidad y egoísmo.

Hoy hace un año que nuestro Jefe Único, José Antonio Primo de Rivera penetró en una prisión con la frente iluminada por la alegría de sus entrañas y en la que él presenta el glorioso Amanecer.

Ya ese Amanecer dora los montes, los valles y las mesetas de España. ¡Firmes, camaradas de Falange! Salud en pie, redoblado el alimento por el recuerdo de que nuestro Caudillo a la España Una, Grande y Libre, por la que habéis de dar hasta la última gota de vuestra sangre. Entendelo bien, camaradas todos:

¡ES POR ESPAÑA! ¡ES POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA!

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!



YUGO Y FLECHAS

Leyes que con igual rigor se cumplan para todos; eso es lo que hace falta. Una extirpación implacable de los malos usos inveterados: la recomendación, la intriga, la influencia.

J. A. Primo de Rivera.

VENTANA A AVILA

PERFIL DEL DIA

Por JUANITO

Pasó el día 16 con la tibieza de un rojo cualquiera. Nos dejó un sabor insípido y deshonesto. Frío. Muy frío. Malo. Muy malo. Tan frío que parecía no tener alma. Tan malo que si la tenía sería muy negra. Por eso se nos antoja compararle con un rojo vulgar sin alma y sin entrañas. Fue uno de esos días del invierno que aparecen crueles con los estertores de su muerte. Con la crueldad de la estación que le dió vida. Y es así. Todas las manifestaciones de la vida tienen un período de fortaleza en su agonia; tuvo la fortaleza cruel del invierno. Quien sabe si pareja con él correría la fortaleza agónica de la rojería de alguna ciudad. Frío. Invierno. Doloroso en la retaguardia en don-

de se burla cómodamente. Allí en los frentes, este 16 de Marzo habrá dejado también la imagen de su maldad. Allí el frío habrá llegado sin burla posible. Habrá caído sobre nuestros valientes que habrán sabido aguantarle dando una prueba más de abnegación y sacrificio. Y más. De valor y de heroísmo. Y no saben quejarse por que el calor de su espíritu y el temple de su alma heroica les mantiene imperturbables. Perfil del día. Frío. Invierno. Maldad. Frío y maldad que tiene una sola comparación: el marxismo. ¡Ah! Y otra. Las necias discusiones que serían criminales si no fueran idiotas. Malas también como lo fué el día que ayer vivimos.

Semblanza del día

El tiempo está igual. No ha mejorado y con decir que ayer no hubo ningún acontecimiento que señalar habríamos cumplido nuestra misión.

Las acostumbradas conversaciones y comentarios de todos los días que revelan, como siempre, el entusiasmo, que no decae, y el espíritu de sacrificio y abnegación que animan a todos.

Pero entre los comentarios hay algunos que pecan de demasiado optimistas y, claro es, que no nos referimos a nuestros camaradas sino a algunos que yo calificaría de rojos, disfrazados de negro... o de otro color.

Se ha oído decir algunos venidos de Madrid, que por su significación y carácter parece que no habían de falsear los hechos, que la situación de la capital es casi normal.

Todo está tranquilo y parece mentira que esos señores se hayan escapado de la ex corte.

Sus dichos están desmentidos por las fotografías publicadas en las que los edificios son un montón de ruinas.

Tales individuos debían estar vigilados hasta que se tome Madrid y se vea lo que hay de cierto en sus noticias y por qué han venido a propalarlas.

Juan de Avila

Cruz Roja Española

La Jefatura Suprema de la Cruz Roja Nacional invita a todos aquellos que tengan interés por cualquiera que se halle preso en la zona roja a que lo comuniquen directamente a las Oficinas que dicha Institución ha abierto en Salamanca calle de Francisco de Vitoria n.º 2, piso 1.º

Dicha información debe remitirse con arreglo al siguiente modelo:

Apellidos
Nombre
Profesión habitual
Lugar de su prisión
Fecha de la misma
Observaciones interesantes
Firma y señas del peticionario.

Bombardeo a Barcelona.—La United Press comunica que esta mañana a eso de las siete hicieron su aparición en el cielo de Barcelona numerosos aviones nacionales. Las baterías antiaéreas abrieron fuego y del aeródromo de Prat de Llobregat despegaron aparatos de caza marxistas. No se conocen detalles de la lucha ni de su resultado.

Los internacionales.—La policía lituana ha podido llegar a la consecuencia de que el célebre bandido Paul Bekys se encuentra actualmente en España enrolado en las brigadas internacionales en las cuales manda un batallón.

Armonías marxistas.—El ministro de la gobernación (¿?) del gobierno de Valencia ha tenido que publicar algunos detalles referentes a la lucha que tuvo lugar hace pocos días en las calles de esta población; lucha en la que resultaron numerosos muertos, entre ellos 32 guardias enviados por el gobierno para restablecer el orden. Se ha ordenado la entrega de todas las armas largas en un plazo de 24 horas. En caso contrario serán recogidas por la fuerza y fusilados los transgresores de esta disposición.

Las operaciones en el Jarama.—Los nacionales después del último avance de más de cinco kilómetros se dedican a la consolidación de la nueva línea del Jarama.

A los rojos les siguen engañando.—Los milicianos que fueron hechos prisioneros en las operaciones del domingo han declarado que habían salido de la capital engañados, pues los jefes les habían dicho que encontrarían grandes depósitos de víveres que se dejaban abandonados los nacionales y que estos víveres serían enviados a sus familiares que se mueren de hambre en Madrid. Los jefes rojos para animarles les hablaron también de grandes victorias en todos los sectores.

Del frente de Guadalajara.—Noticias de Bayona hacen saber que los marxistas continúan acumulando hombres y material en el frente de Guadalajara. Actualmente 150 camiones se dedican a

Horario y Programa

de la «Radio Nacional» al servicio de la liberación de España

Onda: 274 metros = 1095 kilociclos

| | |
|--------------------|---|
| 14'00—15'00 horas. | Música, familia, auxilio de invierno, etc. |
| 17'30—18'15 | » Música, Antikomintern, soldado, etcétera. |
| 18'15—18'45 | » Noticias en alemán e italiano. |
| 18'45—20'00 | » Habla Española. |
| 21'30—22'00 | » Noticiario oficial en varios idiomas. |
| 22'00—22'30 | » Conferencias. |
| 22'30—23'00 | » Noticiario internacional. |
| 23'00—24'00 | » Música clásica, diversos. |
| 24'00—24'15 | » Parte oficial, Crónica. |
| 24'15—24'30 | » Música. |
| 24'30—1'30 | » Servicio de Prensa. |

a esta tarea. Los rojos pretenden, ya que no detener el avance, al menos entorpecerlo.

Comentarios a la carta de Alvarez del Vayo.—El periódico de Rio Janeiro «La Nacao» comenta dirigida por Alvarez del Vayo a la Sociedad de las Naciones estos términos: Es una carta completamente ridícula, ya que no habrá nadie en la Asamblea ginebrina que pueda tomar en serio las manifestaciones contenidas en dicho documento. La velada denuncia contra determinadas potencias sólo puede servir para producir diferencias internacionales. Mientras tanto a Alvarez del Vayo habría que preguntarle qué ha sido del general Kieher, Bela Kun y tantos y tantos como han venido a España para luchar y robar a favor del bolchevismo.

Precipitado viaje.—Araquistain, Embajador de la España roja en París, ha sido llamado urgentemente por el Gobierno de Valencia y ha salido precipitadamente hacia aquella capital. Los periódicos al ocuparse de la marcha coinciden en que es una confirmación de la desesperada situación porque atraviesan los marxistas.

Los de Asturias acusan el golpe.—Noticias llegadas de Bayona procedentes de Gijón ponen de manifiesto el éxito obtenido

por las tropas del general Aranda al hacer desalojar a los rojos de Buenavista y de la vertiente meridional de San Claudio.

Ministro plenipotenciario de Irlanda en Salamanca.—Ha llegado a Salamanca Mr. Kneadu, Ministro plenipotenciario de Irlanda cerca del Gobierno de Franco.

Los rojos son así.—Ha sido asesinado en Madrid D. Manuel Pichardo Ministro Plenipotenciario de Cuba en la capital de España. El Sr. Pichardo como varios colegas de los países subamericanos había conseguido salvar a numerosas personas refugiadas en la Legación de su país. Se trata de una venganza.

Ya dicen algo de verdad.—Mientras las tropas de Mola avanzan victoriosamente acentuando por momentos su presión sobre Guadalajara, en el sector del Jarama se consignan nuevas y excelentes posiciones. La Junta de Defensa de Madrid confirmaba que la batalla de ayer duró varias

horas y admite que después del combate sus líneas han quedado relativamente sin novedad. Esto dicen ellos, pobrecitos.

Las operaciones en Asturias.—Los nacionales continúan mejorando sus posiciones en Oviedo. Los rojos han tenido que retirarse de Buenavista y también los del sur de San Claudio han tenido que evacuar sus posiciones.

Declaraciones de Franco.—El Generalísimo Franco ha hecho para el «Observer» y a su enviado Mis Braun unas declaraciones según las cuales la guerra hubiera terminado hace ya muchos meses sin la intervención de los 36.000 extranjeros que componen las Brigadas internacionales. Franco ha dicho: «No volveremos al sistema democrático, implantaremos un sistema parecido al de Portugal o Italia. Nuestro movimiento no será eminentemente militar».

La verdadera neutralidad.—Ha sido detenido en Zurich un abogado llamado Rossembaum de origen báltico acusado de intervenir para procurar a los marxistas armas.

Comentarios al discurso de Hedilla.—La prensa alemana resume el discurso pronunciado el domingo por Radio Nacional de Salamanca de nuestro Jefe de la Junta de Mando Provisional de Falange Española de las J. O. N. S. camarada Manuel Hedilla. El discurso es favorablemente acogido por todos los sectores de la prensa alemana. Se pone de manifiesto las palabras de Hedilla según las cuales la Agricultura es la base de España y a la cual habrá de atenderse preferentemente. También se destacan las manifestaciones de nuestro Jefe de que el «Catolicismo es una doctrina indispensable para nosotros. Ahora bien a los clérigos les está prohibido ocuparse de política».

Lea Yugo y Flechas

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeseo tú.

Tome Ud.
Café Doroteo
Los mejores del mundo

Víctor Alcón
Almacén de Coloniales
Teléfono 46 Avila

Ernesto Paradinas Brockmann
MEDICO-ODONTÓLOGO
Consulta de 11 a 1 y de 4 a 6
Estrada, 5. Teléfono 290. AVILA

Hotel Inglés S. L.
Frente a la Catedral

Comestibles finos
ISIDORO HERAS
Zendra, 15.—Teléfono 4
AVILA

LA PERLA
COMESTIBLES FINOS
Primera casa en fiambres y licores
Angurio Rodríguez

Hijo de
Cristóbal Pardo
La casa más surtida en loza y cristal
Visado por la Censura

“La Panificadora,”
Esmerada elaboración de
Pan en todas sus clases
principalmente en Viena
Teléfonos 226 y 209

BALTASAR YAÑEZ
TEJIDOS
Zendra, 16 y 18

¡FALANGISTAS!
Abrigados con las chaquetas de
reglamento que vende
Enrique Jiménez Vaquero
Sastrería
Teléfono, 31

Hilario Jiménez
ULTRAMARINOS
La casa más surtida en jamones, tocinos y garbanzos
Cruz núm. 5.—AVILA

Darwin Martín
Camisería y Géneros de Punto.
Zendra, 21 Avila

Camisas a medida,
y
Chaquetas para Falange.
Herrera y Losada
Zendra 23 y Reyes Católicos 31

SENEN MARTIN DIAZ
“LA ESCOLAR” Perfumería :: Artículos para regalos
Cibrería, Papelería, Objetos escritorio Medallas de Santa Teresa

PLAZA DE SANTA TERESA, 1 y 2
Imprenta y Encuadernación
PLAZA DE JOSÉ TOMÉ, 2

MUEBLES Y FERRETERIA
Hijo de Eusebio A. Pérez
Caballeros, 13.—Teléf. 300.—AVILA

¡Arriba España!

Grandes Almacenes
Tajidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto
— DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.
Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA
Confiterías
Avila

«La Santanderina»
Arturo Canales Pascual
MADERAS FERRETERIA MATERIALES PARA OBRAS
DEPOSITO OFICIAL DE LOS PRODUCTOS «LURALITA»
Castelar, 3. Teléfono 45 Avila

Avila.—Tip. y Enc. de Senén Martín.